

XAVIER SALA I MARTÍN

Legalizando la prostitución

Empezamos el año 2005 con alegría: hablemos de sexo. Visualicen los cuerpos desnudos de un hombre y una mujer moviéndose al unísono y disfrutándose mutuamente. De repente él, acercándose a la cima del placer supremo, pone cara de japonés y chilla hasta la extenuación. Hasta aquí, todo normal. Nada condenable. Él se levanta, se viste y, antes de despedirse, coge la cartera y paga con euros el precio que habían acordado antes de entrar en la habitación. Ahora sí: una gran parte de nuestra sociedad encuentra el acto reprobable. El sexo, por más exuberante que sea, no es condenable si es consentido. Lo censurable es que haya... ¡intercambio de dinero!

La derecha puritana desaprueba la prostitución por ser moralmente intolerable (lo que sí es tolerable, curiosamente, es que una mujer se case por dinero: eso indica que a la derecha le molestan los mercados spot y no la compraventa de sexo con contratos a largo plazo: un fenómeno digno de estudio desde el punto de vista moral). La izquierda populista, por su lado, defiende la libertad de la mujer a decidir sobre su propio cuerpo cuando se trata del derecho a abortar. En una curiosa demostración de esquizofrenia intelectual, sin embargo, la misma izquierda condena la libertad de la mujer a decidir sobre su cuerpo a la hora de prostituirse porque, argumentan, las prostitutas son mujeres explotadas y engañadas por mafias que las obligan a vender sus cuerpos en contra de su voluntad.

El fenómeno de la prostitución está en el centro del debate de la inmigración debido a la reciente ola de chicas extranjeras –sobre todo provenientes de la Europa del Este y de América Latina– que ha llenado los prostíbulos de la Unión Europea. Y es que para ganar dinero en el mundo del sexo, no sólo no hace falta hablar muy bien el lenguaje local, sino que, además, el exotismo que conlleva el ser de otro país puede tener un atractivo adicional. La facilidad de emigrar, pues, permite que miles de muchachas que cobrarían miserias en las fábricas de sus países de origen acaben prostituyéndose en el extranjero.

En el centro del debate está la pregunta: ¿debería ser ilegal la prostitución? Los argu-

mentos pseudomorales de la derecha religiosa son tan inaceptables a la hora de regular conductas sexuales como lo son para regular cualquier otra actividad humana. Por lo que se refiere a los argumentos de la izquierda, es cierto que si esas chicas fueran ricas no se dedicarían a la prostitución en un país foráneo. Pero eso no quiere decir que se vean obligadas a prostituirse. O, al menos,



ASTROMUJOFF

LAS SOCIEDADES DEBEN solucionar los problemas asociados al mercado del sexo de la manera inteligente, de la manera liberal

se ven tan obligadas como las emigrantes que trabajan de mujeres de la limpieza que también preferirían ser ricas para no tener que lavar calzoncillos ajenos en un país extranjero. Y no veo que nadie quiera ilegalizar a las trabajadoras del hogar simplemente porque las mujeres que se ven obligadas a realizar esas tareas desearían no tener que hacerlas.

Dicho eso, es cierto que algunas chicas han venido engañadas por bandas de mafiosos que las obligan a prostituirse durante un tiempo antes de volver a su país. Éste, sin embargo, no es un buen argumento para ilegalizar el comercio de sexo. Primero, porque las mujeres esclavizadas son una mi-

noría: la mayor parte de ellas viene a los países ricos sabiendo exactamente lo que va a hacer y entendiéndolo que la cantidad de dinero que va a ganar alquilando su sexo es muy superior a la que ganaría alquilando cualquier otra parte de su cuerpo. Segundo, porque el problema del tráfico de personas no se soluciona ilegalizando la prostitución, sino persiguiendo a los abusadores.

Y es que mafias que intentan esclavizar a ciudadanos extranjeros hay en todos los sectores. Por ejemplo, se han descubierto bandas que trafican con ciudadanos chinos que son obligados a trabajar en condiciones de semiesclavitud en restaurantes de Barcelona. La solución a ese problema no es, lógicamente, la ilegalización de los restaurantes chinos.

Existen dos poderosas razones adicionales para legalizar la prostitución. La primera es que se trata de una actividad que extiende enfermedades de transmisión sexual. Del mismo modo que el Estado crea instituciones de control sanitario en hospitales o restaurantes, el Gobierno debería garantizar la sanidad en los mercados de sexo. Para ello, hay que obligar a las trabajadoras a pasar controles sanitarios de manera regular. Note el lector que no se puede obligar a ninguna trabajadora a pasar ningún control si antes no se la reconoce legalmente.

La segunda razón es que la prostitución mueve ingentes cantidades de dinero. Dado que las actividades ilegales no pagan impuestos, el negocio del sexo no cotizará a Hacienda mientras viva en las tinieblas de la legalidad. No tiene sentido (es más: es injusto) que el señor que gasta 100 euros en una comida pague el 16% de IVA y el que se los gasta en señoras de alterne no contribuya ni un céntimo. No tiene sentido que el propietario de un colmado legal cotice una parte de lo que gana mientras el chulo no paga nada. No tiene sentido que a la taquillera del cine le retengan una parte de su salario y que las prostitutas que ganan diez veces más (y que utilizan el sistema sanitario con mucha mayor frecuencia) no coticen nada.

Las sociedades modernas no deben, no pueden, sucumbir ni ante la moralina de las derechas ni ante la esquizofrenia de las izquierdas. Deben solucionar los problemas asociados al mercado del sexo de la manera inteligente, de la manera liberal: legalizando la prostitución.●

LLUÍS FOIX

La búsqueda se acaba

Fuentes de la inteligencia norteamericana han confirmado que Estados Unidos ha detenido la búsqueda de armas de destrucción masiva en Iraq. El Grupo de Supervisión Iraquí se puso en marcha en mayo del 2003, semanas después de que la dictadura de Saddam Hussein fuera derrocada y tras el anuncio del presidente Bush de que los grandes combates en Iraq habían terminado. En enero del año pasado su director, David Kay, presentó la dimisión afirmando que las destructivas armas no serían encontradas. Su nuevo director, Charles Duelfer, fue designado por la CIA con el propósito de proseguir la búsqueda con la ayuda de 1.200 expertos repartidos entre el cuartel general de Washington, sobre el terreno iraquí y las oficinas en Bagdad y Qatar.

El nuevo jefe de la investigación no tiene previsto regresar a Bagdad y se anuncia que en cuestión de semanas se va a hacer público el informe elaborado con montañas de documentos e informaciones que ponen de relieve que las dichas armas de destrucción masiva no existían. Los cientos de expertos que se encuentran en Iraq ya no buscan las armas sino que colaboran en desarticular a los insurgentes que causan la muerte y la destrucción a diario a poco más de dos semanas de las elecciones previstas para final de mes.

Se cierra así el proceso de la búsqueda de la causa de la guerra iraquí. Se abre paso la versión oficial de que se fue a una guerra cuya motivación más relevante estaba basada en una mentira. Se pueden encontrar todas las justificaciones que se quieran. Se puede argumentar que hay una dictadura menos en el mundo y que Saddam Hussein no era un tipo presentable por haber causado tanto sufrimiento a su pueblo. Pero aunque sea para que los historiadores puedan trabajar con datos fiables, lo cierto es que se construyó una teoría bélica que no tenía fundamento.

Tampoco está claro el otro argumento que justificó la guerra. El hecho de que hoy en Iraq haya terrorismo y acciones brutales de la insurgencia contra el ejército norteamericano y contra los iraquíes que están del lado del Gobierno interino no prueba que las relaciones entre el régimen de Saddam y el terrorismo internacional existieran.

Podemos correr un velo y mirar al futuro con el objetivo de que las elecciones establezcan la convivencia entre los iraquíes. Es lo que más desearía. Pero la guerra fue un grave error estratégico que ha empeorado la situación en Iraq. Al no existir una causa justificada también fue una irresponsabilidad que desautoriza moral y políticamente a quienes la impulsaron.●

BLOC DE NOTAS RAFAEL JORBA

Cambio de prioridades

El tsunami que devastó el pasado 26 de diciembre el Sudeste Asiático ha creado una ola posterior de solidaridad global y ha trastocado las agendas diplomáticas. “Tenemos que hacer acto de contrición, ya que estábamos centrados en la lucha contra el terrorismo internacional y esa catástrofe ha puesto de nuevo sobre la mesa la necesaria coalición contra la pobreza y la miseria”, me confiesa un asesor diplomático europeo. Entre tanto, en Catalunya, hubo quien cambió sus prioridades antes incluso del azote del maremoto... Me llega una carta que, con fecha del pasado 23 de diciembre, envió el presidente de GISA (empresa pública que gestiona las obras e infraestructuras de la Generalitat) en la que comunica a sus clientes y miembros del consejo de administración que dejarán de recibir el obsequio navideño que se les enviaba y que “ha considerado más conveniente sustituir el envío personalizado de libros o botellas de cava, que se hacía hasta ahora, por la donación del importe del equivalente al gasto previsto en regalos a una ONG”. Ramon Serra i Masip dice

en su carta que se tomó la decisión con la convicción de que los destinatarios de los regalos comprenderán y compartirán este cambio de destino. La ONG elegida ha sido el comité catalán de Acnur –la agencia para los refugiados de la ONU– que atiende a 22 millones de personas en todo el mundo. “Te agradezco muy sinceramente tu colaboración en este donativo conjunto”, concluye la carta. Acnur, desde el maremoto, es uno de los brazos de la ONU en la zona devastada. Los clientes y consejeros de GISA tienen otro motivo para compartir ese gesto



‘El expolio fiscal’

“Éste es un libro lleno de *seny* y hemos reservado y concentrado toda la *rauxa* en el título”. Así me explica el profesor Ramon Tremosa el contenido del libro *L'espoli fiscal. Una asfíxia premeditada* (Editorial 3i4), del que es coautor con su colega Jordi Pons, y que se presenta hoy. Analizan la evolución de las economías catalana, valenciana y balear y el impacto



Las supuestas interferencias del conseller Saura –en la foto, con el ministro Sevilla– en la redacción del nuevo Estatut no tienen otra misión que allanar el camino de la reforma en Catalunya y buscar complicidades en España. “Más allá de las declaraciones, el texto que está elaborando la ponencia no crea alarma en los asesores de Administraciones Públicas”, me dicen desde Madrid. El problema mayor: el sistema de financiación

negativo de sus déficit fiscales con el Estado. Más allá de las cifras –siempre interpretables–, estos dos economistas concluyen que “el carácter sistemático y estructural de la diferencia negativa con el Gobierno español, entre las salidas por impuestos y las entradas por inversión y gasto públicos, constituye el principal problema de esta euronregión, al tiempo que es la causa principal de su crónico déficit de infraestructuras y del creciente colapso de sus servicios sociales”. El libro presenta unas simulaciones sobre el que podría haber sido el crecimiento del PIB de estos tres territorios si se hubiesen reducido los déficit fiscales. Sus autores han utilizado la misma metodología que la aplicada en un artículo para la *Revista Econòmica de Catalunya*, en el que afirman que “Catalunya paga impuestos como un país socialdemócrata y recibe gasto público como si fuese un país liberal”. Este estudio será publicado por una revista académica británica, con el título *Macroeconomic effects of Catalan fiscal deficit with Spanish State*, pero no fue aceptado por la fundación Funcas en su informe sobre las balanzas fiscales